



## CONTRAPUNTO

FRANCISCO VARELA

### *Gitanos*

EN LAS SOCIEDADES que se precian de modernas el dilema está claro: o se invierte en programas sociales o en policía. Por ello el altercado del poblado de Catabois debería llamarnos a reflexionar. Desgraciadamente, lo más frecuente que se escucha estos días es mano dura, ¿es así como se integran?, y otras.

Cierto es que el mercado de heroína tiene una estrecha relación con los campamentos gitanos pero tampoco debe olvidarse que una parte importante de la comunidad de gitanos ferrolanos conviven con el resto de los ciudadanos sin grandes problemas. El ejemplo de Caranza es alentador, a pesar de sus dos pasos adelante y uno hacia atrás. El barrio recibió el premio más prestigioso (el Reina Sofía) de labor comunitaria precisamente por aquellos programas desarrollados con el asesoramiento del sociólogo Marco Marccioni, que el pasado sábado estuvo de nuevo en la ciudad. El planteamiento era bien sencillo y sigue teniendo plena vigencia: la tarea de integrar a gitanos o desarraigados debe partir de ellos mismos. Porque no consiste sólo en facilitarles una vivienda. El paso de una chabola a un piso en una torre, evidentemente, puede hacerse con traspíes. Se requiere una preparación previa y un seguimiento posterior. El esfuerzo con los niños y más jóvenes, ya se sabe, es a largo plazo. Pero el resultado, cuando llega, es inmensamente satisfactorio. Por eso sorprende que para algunos centros educativos no exista esta minoría étnica (seamos políticamente correctos). Y cabe preguntarse donde van los planes de la Xunta para la erradicación del chabolismo. Si nada de esto se hace no debe sorprendernos que periódicamente el problema explote en El Vaca, El Chaquetas, Freixeiro... en cualquier campamento. Entonces sí, es la hora de la policía. ¿Pudo evitarse?